

## Inti Illimani: “Hay que resistir a la cosificación de los valores culturales”

ENcontrARTE

*El grupo musical chileno Inti Illimani es una leyenda viviente de la canción latinoamericana. Para conocer en detalle su historia nos permitimos citar íntegramente el trabajo de Carmen Luz Parot que acompaña esta entrevista.*

*Sus integrantes son: 1) Horacio Durán, charanguista, 2) Horacio Salinas, director musical desde los comienzos del grupo, compositor de más de 90 temas musicales, guitarrista y cantante. Además, director de la Escuela de Música de la S.C.D. (Sociedad de Autores Chilenos), 3) José Seves, multiinstrumentista, compositor y una de las voces principales del grupo, 4) Jorge Ball, venezolano, vientista, cuatrista y compositor. También profesor de luthería, 5) Fernando Julio, contrabajo y canto, 6) Camilo Salinas, acordeón, piano y canto. Compositor de música para teatro, y 7) Danilo Donoso, percusionista y canto.*

ENcontrARTE

**ENcontrARTE: ¿Qué podemos decir hoy, comienzos del siglo XXI y con el escenario actual que se nos presenta, de la canción latinoamericana?**

**Inti Illimani:** El pasado siglo vio varios momentos de nacionalismo en las artes: obras grandiosas de los Muralistas Mexicanos, movimientos de busca de identidad en los ámbitos de los Conservatorios de Música, literatura con domicilio, etc. En la segunda mitad se vivió un florecer de las expresiones más auténticas que fueron, como suele ocurrir, estimuladas y despertadas por los grandes movimientos sociales. Se les reconoció como lenguaje de grandes masas que emigraban desde los campos, muchas de ellas engrosando las filas de los obreros de las ciudades y exigiendo ser consideradas en su presencia y en sus derechos sociales.

Digamos que hubo grandes pasos en la recuperación y reconocimiento de esas expresiones. Profundas miradas hacia los pueblos originales, hacia el núcleo de nuestros pueblos, investigaciones, músicas recogidas, grandes trabajos de recopilaciones y difusiones como las realizadas por Nicomedes Santa Cruz en Perú, Leda Valladares y Atahualpa Yupanqui en Argentina, Violeta Parra en Chile, Los Folcloristas de México, sólo por nombrar las puntas del iceberg, porque cientos de artistas se dedicaron a alimentarse de ese saber y compusieron nuevas temas ligados a esa cultura. En Chile es destacable la difusión de la Música Andina y la música del Archipiélago de Chiloé, de las cuales se tenía poco conocimiento. Lenguaje folclórico que se viste con nuevos contenidos, que expresan un ideal de sociedad y atacan sus falencias pidiendo un nuevo tipo de democracia.

Todo ello va buscando representar al espíritu nacional y latinoamericano, junto a las canciones de trabajo, las de amor o las descriptivas de nuestros imponentes paisajes junto al derecho por la tierra o a las vicisitudes de los pescadores, los arrieros, los mineros, etc. Y sumado a ello las obras mayores: Cantatas, Conciertos, Obras para guitarra permeables a esas influencias de identidad.

Tal movimiento cultural deja sus frutos y es hoy palabra con resonancia antigua y profunda en las voces y en los caminos de los nuevos creadores que orientan su trabajo para testimoniar sobre estas décadas: de los horrores de las dictaduras, la genuflexión de sus tiranos, la defensa urgente de nuestra naturaleza y la necesidad de un progreso sustentable para hoy y mañana. Pero en un término más general se desarrolla una expresión artística rica y variada que quiere representar el inmenso mundo de nuestros países latinoamericanos.

**ENcontrARTE: En América Latina estamos invadidos por una cultura que se superpone con la propia de estas tierras, la ancestral: ayer Europa, hoy Estados Unidos, la historia es compleja. Producto de eso existe un sincretismo bastante singular. El día de hoy, entonces: ¿a qué llamar cultura latinoamericana?**

**Inti Illimani:** Los movimientos de fusión entre las culturas son como las corrientes marinas, insospechados e irrefrenables. Lo que sí queda como un río más antiguo y profundo es la esencia de la cultura popular, es la corriente marina más profunda, más estable que aquella de la

superficie. Lo latinoamericano es el árbol y las otras fuentes son el ramaje. Como sucede en toda cultura nacional que mantiene sus claves fundamentales aunque se enmarque en un contexto mundial.

**ENcontrARTE: ¿Por qué es importante la resistencia cultural ante la invasión externa? ¿Qué significado tiene ello?**

**Inti Illimani:** Hay que resistir a la cosificación de los valores culturales. Defender todo lo bueno que del punto de vista de los valores juega en nuestra idiosincrasia, que nos distingue, que nos da autoestima como nación. Defender nuestra cultura, sin soberbia, nos da autonomía, nos hace independientes y más libres.

**ENcontrARTE: ¿Cómo ven los procesos de integración latinoamericana que comienzan a tener lugar?**

**Inti Illimani:** La similitud histórica de nuestras naciones nos da la posibilidad de concordar políticas de integración para beneficio de todos, la integración europea nos da un ejemplo de que es posible y positivo aunar esfuerzos, criterios y políticas para abocarnos a trabajos de mutuo beneficio.

**ENcontrARTE: Para las estrategias de dominación continental de Washington los pueblos originarios de América Latina aparecen como uno de los más importantes temas a tener en cuenta en el mediano plazo, su mayor "preocupación". ¿Por qué dirían que surge esa apreciación por parte del imperio?**

**Inti Illimani:** Bueno, siempre habrá una mirada interesada de parte de ellos en todo lo que signifique negocio, explotación, dividendos. Por ello se pone en el tapete el peligro del exterminio de los indígenas, de la destrucción del Amazonas, así como de las fuentes de aguas de los Andes por la explotación minera, y otros. Seguramente se intentará neutralizar esas fuerzas que se opondrán a tales propósitos y se buscará desprestigiar y romper esa necesaria unidad que se ha forjado en nuestros países entre los pueblos originales y las poblaciones mestizas y que conforman el núcleo de nuestras naciones.

**ENcontrARTE: ¿Qué planes futuros tiene Inti Illimani?**

**Inti Illimani:** Volcar nuestro trabajo hacia el interior de nuestro país. En este sentido se llevan adelante varios proyectos que tienen relación con la integración del pueblo Mapuche a través de la música, la enseñanza a través de talleres y difusión de los instrumentos, así como el buscar nuevos horizontes en el desarrollo y enriquecimiento de la música con experiencias como las tenidas con el guitarrista clásico John Williams. Y luego, seguir viajando por América latina que es una fuente primordial.

## **Historia del Inti Illimani**

### **Por Carmen Luz Parot**

*Los inicios de Inti-Illimani se remontan a 1966, año en que se organiza la primera peña folclórica de los estudiantes de la ex Universidad Técnica del Estado que se realiza cada sábado en el casino subterráneo de la Escuela de Artes y Oficios. El lugar apodado como "La China", ya que lo administraba una familia de esa nación oriental, acoge a varios jóvenes artistas que tendrán luego un lugar determinante en la historia del conjunto. La Peña es dirigida por Horacio Durán, en ese entonces estudiante de Ingeniería Química quien se encarga de la venta de empanadas y la confección del vino navegado (tinto caliente con azúcar, canela y naranjas) que se servía en improvisados vasos hechos con botellas de cerveza cortadas. Ahí se fascina con el charango, instrumento que a la postre dominará a la perfección. En el lugar se presentan como número fijo el dúo Huaira-Pamushca conformado por el estudiante de Ingeniería Eléctrica, Jorge Coulon y el alumno extranjero de Ingeniería Mecánica, Max Berrú.*

*Berrú, hijo de una esforzada familia de un pueblo "perdido en las montañas del Ecuador" había llegado por barco a Chile con una guitarra a presenciar el Mundial de Fútbol del '62. Otro artista invitado era Pedro Yáñez, diestro guitarrista quien por esos años se dedicaba al folclore argentino. También estaba Willy Oddó, el desaparecido integrante de Quilapayún, que cantaba como solista.*

*El entusiasmo era enorme y la pequeña sala se repletaba de estudiantes quienes compartían con maestros del folclore como el declamador Ismael Villouta y el cantor popular Lázaro Salgado. En ese ambiente tan estimulante Jorge Coulon, también secretario de folclore de la Federación de Estudiantes, concibe la idea de formar una orquesta folclórica sin límite de integrantes reclutando a fines de 1966 cerca de 12 miembros. Llega 1967, comienza el año estudiantil y Durán se informa de una pésima noticia, el rector prohíbe la peña por considerarla "revolucionaria". Ante esto Coulon reflota su idea de formar un conjunto y en mayo la orquesta queda conformada por Horacio Durán, Jorge Coulon, Max Berrú, Ciro Retamal, Luis Espinoza (el "Piduco"), Oscar Guzmán (quien se retira a poco andar) y Luis Cifuentes quien participa como invitado. Aquí se registra la primera foto de la cual se tiene memoria de la banda tomada por el padre de Durán.*

*A poco andar, en ocasión del 6 de agosto, día de la Independencia de Bolivia, el guitarrista Eulogio Dávila los invita a tocar a una celebración de esa comunidad residente en Chile. Como no tienen nombre Dávila los bautiza como Inti-Ilumani, Sol de Ilumani, el característico monte de La Paz. El evento inicia una serie de presentaciones más formales, una etapa que el conjunto recuerda como más llena de pasión y esperanzas que de avances concretos. Mientras tanto, Horacio Durán frecuenta la casa de su novia de juventud Cristina Salinas, hermana de Horacio Salinas, el "Loro". El es un colegial muy talentoso en la guitarra, quien comparte sus estudios en el Conservatorio con un trabajo como miembro del ballet folclórico Pucará. Durán, sorprendido por el genio del muchacho, lo convence de ingresar a este nuevo conjunto universitario. Así es como el 23 de octubre de 1967 el "Loro" Salinas, piedra fundamental del conjunto y compositor de sus principales éxitos pasa a formar parte de Inti-Ilumani. Ese verano, el del '68, deciden realizar una primera gira a Argentina que comienza cuando toman un colectivo con rumbo a Mendoza con la dirección del padre de un compañero de escuela quien recibe al quinteto organizando al vecindario para darles alojamiento. El Loro tiene 16 años, Horacio 22, Max 25, Jorge 20 y Pedro Yáñez 21. Tocan en las calles, en restaurantes hasta dar con los hermanos Talquenca y su peña "La Tranquera". Logran reunir un poco de dinero y parten en tren hasta Buenos Aires, a la casa de una tía de Jorge quien los lleva a la mítica peña "El Hormiguero" donde trabajan a cambio de una ración de comida y una oportunidad en la televisión local. Ahí conocen al famoso ballet folclórico "El Chúcaro" y ven por primera vez el baile de las boleadoras cosa que no olvidan ya que en la mitad de la presentación se arranca una bola que pasa silbando sobre la cabeza de Max Berrú. Ahí también adquieren un bombo que los acompañará por 20 largos años.*

*De regreso, atravesando el sur chileno, sufren una importante baja. Pedro Yáñez se despide en Concepción porque, y según como recuerda irónicamente, considera que el conjunto "no tiene futuro" y él quiere dedicarse profesionalmente a la música. Así entra en reemplazo la dupla conformada por Horacio Altamirano y Ernesto Pérez de Arce. Lo primero que graban es "Huajra", tema instrumental de Atahualpa Yupanqui que el Loro hace propio con novedosos arreglos y "Juanito Laguna", un tema que sacan de un disco de Mercedes Sosa que consiguen en Mendoza. Las canciones aparecen en el LP "Voz para el camino", de julio de 1968, nombre de un programa de la TV de la Universidad de Chile, en ese entonces Canal 9, dirigido por Sergio Riesemberg y producido por Iván Fava en el cual participan noveles artistas chilenos. Luego participan en otra recopilación, "Por la CUT", editada por el sello DICAP, con dos temas: "Cueca de la CUT" de Héctor Pavez y "Zamba de los humildes", también grabada con anterioridad por la "Negra Sosa".*

*En el verano de 1969 se embarcan en una nueva gira, esta vez a Bolivia, que los marcará profundamente reafirmando su compromiso con la música latinoamericana y en especial con los sonidos andinos. Son tiempos en que la universidad chilena es gratuita, cosa que unida a su prestigio atrae a una buena cantidad de estudiantes sudamericanos. Gracias a este intercambio el conjunto conoce a René Calderón quien se había desempeñado en el mundo de la producción musical y quien les tiende una mano al llegar luego de un aventurero y largo viaje en tren. De hecho Calderón graba en La Paz el primer larga duración del conjunto llamado "Si somos americanos", título de una canción muy famosa creada en 1965 por Rolando Alarcón. Junto con el disco, la banda regresa a Chile con varias zampoñas cuyo sonido los impresiona de enorme manera. Esta primera gira a Bolivia refuerza en el Inti su convencimiento de rescatar el folclore andino ya que en Chile una juventud altamente radicalizada los presionaba para tocar música de protesta rechazando las composiciones instrumentales. Las dudas se disipan en ese viaje de iniciación cuya primera consecuencia notable es "Alturas", maravillosa melodía que Salinas crea de vuelta en Chile mientras viaja en un microbus y que hasta hoy los bolivianos consideran como propia. En marzo del '69 editan el disco "Canciones de la Revolución Mexicana", con una selección de temas hecha a partir de un disco que Riesemberg y Fava les hacen llegar. El vinilo trae en el*

lado B otra selección, esta vez de canciones de la resistencia española, que interpreta Rolando Alarcón.

A mediados de ese año editan en Chile su segundo LP titulado simplemente como "Inti-Illimani", un disco de mayor madurez que contiene la canción uruguaya "Simón Bolívar", uno de los temas más famosos del conjunto que les sugiere Eduardo Carrasco, líder de Quilapayún. El disco trae también "El canelazo" y "La fiesta de San Benito", clásicos de su repertorio. A comienzos de 1970 se embarcan en un viaje a Perú del que guardan gratos recuerdos. Fue allí donde conocieron a Sibila Arredondo, viuda del gran escritor José María Arguedas, quien les regala un disco con música de Puno de la orquesta "Lira Pausina" fuente de inspiración de la que extraerán importantes canciones ("Flor de sampayo" y "Ramis"). Otro personaje inolvidable es Jaime Guardia, maestro del charango ayacuchano y ventana a un mundo que vislumbran inmenso.

El conjunto participa activamente en la campaña presidencial de Salvador Allende. Luego de su victoria, reciben la misión de musicalizar el programa de la UP que se traduce en el disco "Canto al programa" de noviembre de 1970. Dirigen el proyecto Sergio Ortega, autor del himno "Venceremos" cuyo texto en esta ocasión aparece modificado y Luis Advis, genio de la composición, laureado por su "Cantata de Santa María de Iquique". Cabe notar que entre los participantes figura Marcelo Coulon, actual integrante de Inti-Illimani, quien reemplaza momentáneamente a su hermano Jorge. De este disco el conjunto rescata "Canción del poder popular" que aún interpretan en vivo. En 1971 lanzan "Autores chilenos" considerado como uno de los hitos musicales más importantes de Inti-Illimani, donde aparece claramente definida la línea musical a la que serán fieles por décadas. El trabajo coincide con el compromiso de sus miembros de dedicarse profesionalmente a la música y renunciar a un futuro como ingenieros. Como consecuencia de esto Pérez de Arce se retira y en su reemplazo aparece José Seves, parte del duo "Anita y José", quien los había acompañado meses antes en una exitosa gira a Ecuador. Seves se incorpora rápidamente a la grabación del disco en la que destaca con su interpretación de "La exiliada del sur". Hasta entonces el conjunto se había concentrado en el folclore de los pueblos andinos y del interior argentino dejando de lado el nacional. Luis Advis se suma al proyecto con entusiasmo y es así como nace esta joya de la historia musical chilena que contiene un especial arreglo para "Run Run se fue p'al norte" creado por Coulon con un tiple recientemente adquirido en una gira a Colombia. También está la música de Patricio Manns y los arreglos de Advis para las décimas de Violeta Parra en "La exiliada del sur". Otro tema digno de destacar es "Ya parte el galgo terrible", composición de Sergio Ortega para la obra de teatro de Neruda "Fulgur y muerte de Joaquín Murieta" que sobre las tablas interpretó Víctor Jara en 1967. El disco amplía la fama del grupo y consagra el tema "Lo que más quiero" con texto de Violeta y música de su hija Isabel, como su primer hit radial.

Estos trabajos, unidos a "Canto de pueblos andinos vol. I" (1971), "Inti-Illimani" (1973) y "Canto para una semilla" (1973) conforman la primera discografía de Inti-Illimani, obras esenciales en la historia de la música chilena y excelente radiografía de los gustos y anhelos de la juventud latinoamericana de esos años.

La historia adulta de Inti-Illimani, uno de los conjuntos más importantes e influyentes de la música latinoamericana, comienza el 11 de septiembre de 1973, cuando un golpe militar pone fin violentamente a la democracia en Chile. El Presidente socialista Salvador Allende muere en La Moneda y el mundo entero se sacude con esta noticia que encuentra al conjunto en Italia. A esa altura Inti-Illimani ya había dejado atrás su pasado de grupo musical estudiantil nacido en el seno de la ex Universidad Técnica del Estado, para transformarse en una agrupación profesional. Había publicado varios discos y realizado distintas giras por Sudamérica, nutriéndose de nuevos ritmos e instrumentos, logrando una clara identidad musical y consenso en sus objetivos. Ese martes 11 de septiembre el grupo visitaba El Vaticano luego de finalizar con éxito una gira por Europa del Este, inaugurada en julio en el Festival Mundial de la Juventud de Berlín. Un grupo de músicos italianos va a darles la triste noticia. Impactados regresan a su hotel a la espera de cualquier información proveniente de Chile, esperanzados, como estarían por años, en el fin de la dictadura y su pronto regreso a la patria. Esa noche tenían programada una actuación en el barrio romano de Tiburno III, que se transformó en un sentido acto de homenaje a Allende. De ahí en adelante Inti-Illimani vivirá en cada una de sus presentaciones la profunda solidaridad de los italianos por la causa chilena. El Festival de l' Unitá, que se realiza en todos los barrios de Italia y se corona en un enorme y masivo espectáculo musical en Milán ante más de 400 mil personas, les brindó una importante plataforma desde la cual mostrar su trabajo.

Hasta Inti-Ilumani era muy poco lo que se conocía del folclore latinoamericano, en especial del andino. Los sonidos de la queña o la zampoña eran nuevos para los italianos, un pueblo amante de la buena música. El creciente interés en el conjunto se materializa en un enorme éxito de ventas en Italia y posteriormente en el resto de Europa. En este período Inti-Ilumani se concentra en regrabar su antiguo repertorio, que comprende de 1967 a 1973, ya que los master de sus discos habían sido destruidos. Y mientras en Chile comienza una oscura etapa cultural en la cual el folclore popular es silenciado en favor de sus manifestaciones más conservadoras y "turísticas" Inti-Ilumani renueva en el exilio su compromiso con las raíces musicales de América y su difusión por el mundo.

De Bolivia trajeron zampoñas, de Ecuador rondadores, de Perú el cajón, instrumento que popularizaron en Europa y hoy es pieza importante del sonido flamenco. En un viaje a Colombia, en febrero de 1971, incorporaron el tiple, instrumento para el cual Salinas compuso "Tatati", un bellissimo tema bautizado así por Irene, su mujer, imitando el sonido de esa pequeña guitarra colombiana. De Ecuador recogieron "Dolencias", hermosa melodía que les mostró en Chile Víctor Jara y que Max Berrú recordaba desde su adolescencia en Quito. De un carnaval de Bolivia atesoraron "La fiesta De San Benito". De la compositora chilena Violeta Parra aprendieron "Run Run se fue p'al norte", "Arriba quemando el sol", que fue famosa en Italia por su fuerte contenido de denuncia y "El rin del angelito", que habla de la costumbre campesina de vestir de ángel a un niño muerto a modo de funeral. De Isabel Parra, su hija, "Lo que más quiero". Del disco "Autores chilenos", publicado en Chile en 1971, recuperaron "Exilada del sur", canción en base a un texto de Violeta Parra con música de Patricio Manns y arreglos de Luis Advis, colaboradores claves en la construcción musical de Inti-Ilumani. De hecho Luis Advis compuso para ellos "Canto para una semilla", trabajo a partir de las décimas de Violeta que presentaron por primera vez junto a Isabel en el Teatro Antonio Varas de Santiago en diciembre de 1972, y que seis años después transmitió la televisión italiana. El trabajo con Advis fue fundamental para el conjunto. Les mostró un camino por el cual se sintieron seguros para reinterpretar delicadamente el crudo sonido del folclore sin violar su esencia.

En esa ruta se encuentran "Papel de plata" y "Ojos azules", recopilada por la argentina Leda Valladares, que manifiestan la enorme influencia que tuvo en su época el folclore del norte argentino. Grupos como "Los Chalchaleros" y "Los Fronterizos" fueron voces dignas de imitar para toda su generación. "Juanito Laguna" es también una canción trasandina que conocieron en la voz de Mercedes Sosa, y en la que destaca su gran trabajo coral en un grupo que se caracteriza por su destreza instrumental. "Señora Chichera" corresponde a una tonada de Potosí, Bolivia; su alegre melodía contrasta con la dramática condición de los pueblos andinos. Una ambivalencia presente en toda la música de la región.

"América novia mía" forma parte de la obra "El sueño americano", que en 1965 montó el compositor chileno Patricio Manns. Era una serie de canciones que relataba la historia de la conquista española y fue la primera de un género de "Cantatas" que se realizaron en Chile esos años. Inti-Ilumani, que sentía como un deber relatar con su música la historia del continente americano y mostrar los hasta entonces desconocidos sonidos andinos al público europeo, presentaban esa canción luego de traducir sus principales pasajes.

Su primer gran éxito en Europa, como en Chile lo fue "Simón Bolívar" del uruguayo Rubén Lena, es "Alturas", tema instrumental que abre esta antología y que Horacio Salinas creó en 1970, mientras viajaba en bus hasta su casa: "La fui tarareando todo el camino para no olvidarla", recuerda. El conjunto había realizado una gira por Bolivia en 1969 que los impactó profundamente. Partieron cargando sus mochilas, manteniéndose con lo poco que ganaban tocando en las plazas y peñas del lugar con los ojos y los oídos atentos no sólo a los sonidos sino a los rituales con que se celebra la música en su lugar de origen. Allí Salinas capturó la dulce tristeza que expresa la música andina, melancolía presente en todas las composiciones del conjunto y que plasmó en "Alturas". El tema fue utilizado como cortina radial de "L'Altro Suono", uno de los programas más populares de Italia, y su efecto fue el de una chispa en un campo de pasto seco. El viento que expandió este incendio fue "El Pueblo Unido Jamás Será Vencido", tema que en mayo de 1973 compuso Sergio Ortega y que Inti-Ilumani cantó por primera vez en el exilio el 28 de noviembre de 1973, durante un concierto en Florencia y que nunca más pudo dejar de interpretar. La canción se convirtió en un himno para los peninsulares, despertando tanta pasión que hasta el afamado cantor italiano Lucio Dalla nombró al conjunto chileno en un irónico tema acerca de lo que estaba de moda.

*A pesar del éxito, Inti-Illimani siempre mantuvo sus pensamientos ligados a Chile y para ellos su estadía en Europa era algo tan fortuito como temporal. Desde septiembre de 1973 vivieron varios meses en una pequeña pensión cercana a la estación de trenes de Roma. De ahí se trasladaron a Genzano di Roma, en las afueras de la ciudad, a un edificio de departamentos que ocuparon con sus familias. Sus noviazgos se transformaron en matrimonios y su precario alojamiento de emergencia en vida en comunidad por más de cinco años. Un período en el cual el conjunto recorrió el planeta, presentándose en más de una veintena de naciones. Testigo de ello son las imágenes que capturaron con una pequeña cámara Super 8, regalo del gobierno japonés: vistas aéreas desde un avión que despegaba, largas esperas en aeropuertos, juegos de cartas en un bus, bromas y cantos en la pieza de un hotel. Sólo en 1978 comprendieron que su vida en Italia parecía definitiva, que debían establecerse, comprar muebles y dejar de usar los mismos ponchos rojos que vestían desde la gira por Europa del Este, con la cual dejaron Chile sin saber cual largo sería su viaje.*

*Cada uno de los miembros de Inti-Illimani lo recuerda. Fue en el verano del 80, en el Festival de Ventimiglia, que el grupo tocó por primera vez sin su tradicional "uniforme": el poncho rojo. Ya en 1973, antes de partir a Europa, buscaban otro vestuario algo más fantasioso, de acuerdo con esos años de experimentación. Pero el exilio era un traje forzado y en ese tiempo ninguno de ellos quería perder más cosas de su pasado. Perder la patria ya era suficiente. Y así como a sus ponchos, el conjunto se mantuvo aferrado al repertorio que habían interpretado en Chile. El volumen de esta antología comienza esos años, cuando se integra al conjunto Marcelo Coulon en reemplazo de José Miguel Camus. Cuando comprenden que Italia es su nuevo hogar, cuando escuchan a sus hijos hablar en un idioma extranjero y cuando en Europa se multiplican las bandas de música latinoamericana que visten ponchos y desean obtener el éxito logrado por Inti-Illimani. "Hasta entonces había siempre en nuestro trabajo un elemento extra musical. Queríamos hacer la canción que derribara la dictadura militar en Chile", así recuerda Jorge Coulon la ingenuidad de esa época. "Creíamos que en cualquier momento volveríamos al país. En 1978 el regreso se convirtió en un sueño. Diez años más tarde fue una sorpresa". El nuevo sabor de ese sentimiento se cristalizó en "Vuelvo", una de las composiciones más poderosas del conjunto. Horacio Salinas hizo la música y el texto fue responsabilidad de Patricio Manns, premiado compositor y novelista quien vivía el exilio en París. Hasta allá fue a buscarlo José Seves para llevarlo directamente a la sala de ensayos en Roma. Luego de una larga conversación y con la melodía en su cabeza, Manns dijo "regreso en media hora". Treinta exactos minutos más tarde nacía "Vuelvo". El tema se alejaba de la contingencia política chilena para alcanzar mayor altura. De hecho la canción llegó muy profundamente a todos los latinos que vivían en Europa. En ese sentido el conjunto comenzó a trabajar con la poesía de Nasoa, Guillén y Neruda, buscando lo universal y revolucionario que existe en lo propiamente americano.*

*En 1979 publicaron "Canción Para Matar Una Culebra", con textos del poeta Nicolás Guillén. Allí está "Sensemayá, canto para matar una culebra", tema que Salinas compuso jugando con Camilo, su hijo de dos años. El tema coincide con un trabajo junto al músico contemporáneo Alessandro Sbordoni, con quien descubren las infinitas posibilidades de la voz humana, desarrollando un dominio vocal que utilizarán a lo largo de su obra. Otro tema con textos de Guillén es "Un son para Portinari", poema que el cubano le escribió al muralista brasileño en la servilleta de un bar de Buenos Aires, donde vivían su exilio. El poema musicalizado décadas después por unos exiliados chilenos en Italia, funde el tango porteño con el son isleño de Cuba.*

*"La petenera" corresponde a un ritmo tradicional del folclore mexicano y "Campanitas-Mis llamas" es la unión de dos composiciones para charango y guitarra de los bolivianos Cavourga y Domínguez, interpretadas al modo de Inti-Illimani, una personalidad sonora que Horacio Durán describe como "un orgánico musical" que logra congeniar los sonidos del mundo popular a través de arreglos más complejos con la música docta, creando una nueva mezcla de instrumentos. Un claro ejemplo de ello es "La fiesta de La Tirana", melodía que Salinas recordaba desde sus 14 años, cuando formaba parte de la orquesta del ballet Pucará. Ahí aprendió los trucos y tics del folclore en forma paralela a las técnicas de la guitarra clásica que recibía en el Conservatorio.*

*"Bailando, bailando", inspirada en el "san juanita" ecuatoriano, es resultado de una emocionante gira al Ecuador en 1977 y su reencuentro con la música indígena otavaleña. "Samba Landó", composición de José Seves, da cuenta de la admiración del conjunto por la música afro peruana como de su preocupación por la problemática racial. En Europa toman contacto con el mundo de los inmigrantes africanos y el conjunto se abre a otras temáticas. En esa línea también se coloca*

*"Mi chiquita", canción de un negro color caribeño.*

*El viejo continente comienza a hacerse notar en sus corazones y en sus discos. Principalmente en "Palimpsesto". De ahí proviene "El mercado de Testaccio", hito musical del conjunto que Horacio Salinas compuso una mañana de domingo en honor a un mercado de verduras y abarrotes de Roma. Era una manera de sobreponerse al dolor del exilio y adoptar, así como Italia los adoptaba, los sonidos propios de la cultura mediterránea. El tema también era un homenaje a la banda municipal que Salinas escuchaba de niño cada domingo en la plaza de Lautaro: "Fue mi testimonio del amor compartido por el lugar en que se vive y la nostalgia por la tierra que no se tiene". Con ese mismo sentimiento compuso "Danza" y "Danza di Calaluna". La primera inspirada en un tipo de música que interpretan conjuntos familiares de tres violines y un acordeón en Rätvik, pueblo al norte de Suecia, país que Inti-Illimani recorrió en cada uno de sus rincones y donde comprendió que todas las expresiones folclóricas en el mundo son hermanas espirituales. La segunda, de sus favoritas, es un homenaje a la alegre música de Cerdeña y a Calaluna, pequeña caleta costera donde pasaban sus vacaciones. El grupo recorría el mundo presentándose en importantes escenarios, respondiendo al interés de la prensa y recibiendo los aplausos de una audiencia que en su gran mayoría no entendía el español. Pasa por Inti-Illimani el músico venezolano Jorge Ball, de 1982 a 1984, ese año es reemplazado por Renato Freyggang. El repertorio comienza a engrosarse con temas instrumentales de gran intensidad emocional y claras referencias culturales. En 1980 conocen a John Williams y a Paco Peña en Londres. De ahí nace la idea de colaborar en un disco, que luego son dos. Salinas compuso los temas pensando en las habilidades de esos dos eximios guitarristas de tan distintos estilos. Uno de ellos fue "El Corazón A Contraluz", título de Patricio Manns que luego dio nombre a una de sus novelas. Por su parte, Peña les mostró "En Libertad", una popular sevillana de Andalucía que era un traje a la medida de Inti-Illimani.*

*En 1982 fueron nominados para los British Academy Awards en la categoría mejor banda sonora por "The Flight Of The Condor", disco que alcanzó el platino en Inglaterra. Esos años fueron también tiempos de colaboración con grandes artistas e intelectuales europeos. Uno de ellos, el gran cineasta Federico Fellini, utilizó su música en el célebre film "La ciudad de las mujeres".*

*Mientras tanto en Chile la música del conjunto volvía a escucharse dando vueltas en cintas que la gente grababa artesanalmente, burlando el control oficial. La Nueva Canción Chilena renacía con una fuerza inusitada, profetizando las masivas jornadas de protesta de mediados de los 80 con las que los chilenos retaban al poder militar. En 1985 se organizó un Festival en el Teatro Caupolicán en el cual premiarían a Inti-Illimani, cuyos discos habían vuelto a publicarse con enorme éxito. El conjunto pidió a la embajada de Chile en Italia autorización para asistir al evento, pero la respuesta nunca llegó. Acordaron entonces que Marcelo Coulon y José Seves asumirían el riesgo y viajarían a Santiago de Chile a recibir el galardón. El ambiente en el avión era de gran tensión. Al momento de aterrizar la nave fue inmediatamente desviada a uno de los extremos de la pista y rodeada por un grueso contingente militar con sus armas apuntando. Se les negó el permiso para descender y debieron volar a Argentina. En Buenos Aires realizaron una conferencia de prensa con Mercedes Sosa. La noticia fue difundida internacionalmente, mientras que en Chile la prensa oficial guardó estricto silencio. En el futuro muchos exiliados se aventurarían a seguir el ejemplo de Inti-Illimani, mientras en el aeropuerto Pudahuel se doblaba la vigilancia. Eso hasta que tres años más tarde una noticia detuvo sus corazones. Las fronteras estaban abiertas, el exilio había terminado. Una soleada mañana del 18 de septiembre de 1988 una multitud de chilenos fue a recibirlos al aeropuerto de Santiago para llevarlos al improvisado escenario de una población marginal. Allí Inti-Illimani cantó "Vuelvo" acompañado de un coro de decenas de miles de personas. Hasta hoy lo recuerdan como el día más importante de sus vidas.*

*Fue el día más importante de sus vidas. El 18 de septiembre de 1988 Inti-Illimani volvió a Chile luego de 15 años de exilio, justo a tiempo, antes que toda la desilusión de una larga espera terminara con la esperanza. Vanos hasta entonces habían sido los intentos del pueblo chileno por derribar a la dictadura militar. Hasta que llegó el plebiscito del 5 de octubre de 1988 con el cual Pinochet confiaba perpetuar su régimen. Con fines proselitistas el candidato único fue permitiendo el ingreso de muchos expulsados hasta decretar el fin del exilio. La manera como los miembros de Inti-Illimani supieron la noticia bien vale el relato.*

*En agosto de 1988 el grupo participaba en el Shakespeare Festival en el Central Park de Nueva York. Luego de una breve visita a México y de regreso al aeropuerto de Nueva York, la conexión a Roma sufrió un serio retraso. Ahí comenzaron a vivir una ridícula situación en la cual, por no contar*

con visa, debieron permanecer en el aeropuerto custodiados por guardias de la aerolínea. El conjunto protestó airosamente hasta que se les permitió dormir en un hotel cercano, donde eran despertados cada dos horas para contarlos. El grupo amenazó con demandar a la empresa. El desorden llegó a tal que tuvo que intervenir la policía en favor de los chilenos. Eso hasta que Jorge Coulon recibió un inesperado mensaje. El gobierno de Chile autorizaba el regreso del grupo. Alguien sintonizó un canal latino de noticias en los monitores de la sala de espera y ahí atónitos vieron al general Pinochet diciendo: "Pueden volver todos esos señores. Se acabó el exilio". Los pasajeros en tránsito no entendían bien el cambio de ánimo de estos expresivos "turistas" que bailaban y cantaban como niños.

El 18 de septiembre, fecha de la Independencia chilena, es un día que la emoción conserva confuso en sus memorias. El aeropuerto Pudahuel hervía de gente. Una multitud los vitoreaba mientras una pequeña orquesta juvenil tocaba sus canciones. Del aeropuerto el grupo se trasladó en una colorida "micro", un bus de trayecto urbano, hasta la población Cañada Norte, donde el comando de pobladores había organizado una colosal bienvenida. En un improvisado escenario cantaron "Vuelvo" junto a un coro de miles de voces. Era un día precioso. La lluvia había limpiado el cielo del habitual smog de Santiago. La cordillera estaba nevada, el sol brillaba y la gente celebraba la primavera y las fiestas patrias comiendo asados y elevando volantines. Fue un día interminable. Jorge Coulon no sabe bien como llegó a la casa de sus padres, la misma que no veía hace quince años y que, en los inicios, servía de sala de ensayos gracias a la infinita paciencia de Mimi, su madre.

Días después, el 24 de septiembre, organizaron un concierto multitudinario en la población La Bandera. Nunca imaginaron un regreso tan glorioso. Inmediatamente se comprometieron con el reestablecimiento de la democracia en Chile, participando activamente en actos por el "NO" en el plebiscito que puso fin a la dictadura militar. El 12 de octubre actuaron en Mendoza, en el tour mundial de Amnistía Internacional, compartiendo escena con Sting, Bruce Springsteen, Tracy Chapman y Peter Gabriel, con el cual seguirán colaborando hasta la fecha. Allí también conocieron a Los Prisioneros, popular grupo de rock que mantuvo despiertos a los jóvenes chilenos durante los 80, dándose cuenta de cuánto habían perdido en el exilio.

En 1989 realizaron su primera gira nacional por Chile. Tocaron en universidades, teatros, plazas, estadios repletos donde no dejaban de sorprenderse con la respuesta de un público joven que conocía todas sus canciones. Contrariamente a lo esperado, quince años de ausencia y prohibición no habían hecho otra cosa que intensificar los lazos entre el conjunto y su patria. En 1990 lanzaron el disco "Leyenda", grabado en vivo en Alemania junto a Paco Peña y a John Williams, del cual destacan los dos primeros temas de esta antología. "Preludio y Festejo" es una composición de Horacio "Loro" Salinas donde los momentos reflexivos, cargados de melancolía, contrastan con los de alegría. Algo común en la música latinoamericana y presente en toda la obra del conjunto. "Tarantella-Canna Austina" habla del nacimiento de la ciudad de Nápoles y lo compuso Roberto de Simone, director del Conservatorio de esa ciudad, quien luego del regreso del conjunto a Chile realizó "Cantata para Massaniello", obra para "coro, orquesta e Inti-Ilumani" que además incluía las canciones "El aparecido" de Víctor Jara y "América novia mía" de Patricio Manns. En esa misma época la agrupación fue honrada con el León de Venecia.

En 1993 editaron "Andadas", un disco que expresa muchos de los sentimientos vividos con el regreso a Chile. El nombre lo puso Paco Peña luego de ver la carátula diseñada por René Castro, un buen título para un período donde los pasos del grupo recorrieron cada ciudad y pueblo de su país recuperado. De ahí seleccionan "Tata San Juan", una melodía tradicional del extremo norte de Chile que Salinas conoció a través de un disco de la UNESCO que recogía el solitario canto de un pastor Aymará. "Mulata", al ritmo del son cubano, es una composición basada en un texto del poeta Nicolás Guillén. La tercera escogida de este disco es "Angelo", una pieza instrumental que lleva el nombre de pila de Angelo Branduardi, cantor popular italiano que años atrás había pedido a Salinas un arreglo para una melodía suya que nunca prosperó, pero que Inti-Ilumani utilizó en esta composición. Durante el exilio en Europa habían estado recopilando un buen número de joyas del cancionero popular latinoamericano. Valses peruanos, boleros, cumbias que nunca dejaban de cantar en las reuniones familiares alrededor de una guitarra y una botella. "Con los amigos no cantábamos precisamente "El Pueblo Unido..." sino canciones románticas, esas que están en la memoria colectiva del continente", señala Jorge Coulon. Desde hace mucho tiempo tenían el deseo de realizar un disco de boleros, que finalmente no se concretó, pero dejó en el camino varias canciones que incluyeron en sus siguientes producciones. El mismo Patricio Manns, colaborador

eterno del conjunto, era amante de esa música. Hasta entonces habían mantenido en la clandestinidad esta especie de amante secreta que era la música romántica latina, sumiéndose en lo que ellos describen como una clara esquizofrenia. Presentarla en sociedad era echar abajo muchos mitos.

En 1996 hicieron un acercamiento en el álbum "Arriesgaré La piel", con el tema homónimo compuesto al estilo de las populares rancheras mexicanas que se escuchan en el campo chileno, "una canción muy dolida que recoge la manera tan particular de los latinos de hablar de amor de manera desgarradora", como señala Horacio Salinas. El amor también está presente en "Medianoche" un señor bolero con letra de Patricio Manns que fue gran éxito radial. "Yo Soy Dueño Del Barón" es una cueca que Salinas conoció de niño en la voz de "Los Chileneros", arreglada al estilo de Inti-Illimani, donde los sonidos crudos del folclore reaparecen orquestados. Es un tipo de cueca "chora" o "brava", proveniente de los bajos fondos de Santiago y del puerto de Valparaíso, denominada como música "huachaca" (vulgar) y que no ha sido reconocida por el folclore tradicional. Por último está "María Canela", un ritmo venezolano conocido como "zumba que zumba", interpretado con el cuatro. 1997 y 1998 son años de cambio en la agrupación, se aleja Max Berrú y poco después José Seves. Pedro Villagra, que reemplazó a Renato Freyggang en 1995, se retira en 1998. Se integran Daniel Cantillana y, por segunda vez, el venezolano Jorge Ball, completando la actual formación de Inti-Illimani el cubano Efrén Viera, llegado en 1995, junto a Horacio Salinas, Jorge Coulon, Horacio Durán y Marcelo Coulon.

"Salake" es una melodía tradicional boliviana que incorporaron a "Lejanía", álbum de carácter andino que el grupo editó sólo en EE.UU. en 1998, año en que la Universidad de Berkeley les concedió el Human Rights Award.

El último disco que cubre esta antología es "Amar de nuevo", un decidido homenaje a la música popular con su mezcla de valeses, boleros, rancheras, cuecas y cumbias. "Antes de amar de nuevo" es un vals peruano al estilo de "Los morochucos", dúo de los años '50. "La negrita" es una cueca con violín, parte de la idiosincrasia musical chilena. "Entre amor" es una romántica composición de Horacio Durán inspirada en melodías correntinas de Argentina. Finalmente está "La fiesta eres tú", mezcla de cumbia y vallenato, festivo broche de sus presentaciones en vivo. El período que comprende desde 1989 a 1998 es una época de intensa creación musical, un tiempo feliz, reflejo de todas las sensaciones vividas con el regreso a Chile. Es a la vez un reconocimiento final a la música latinoamericana que admiran desde niños. Un completo panorama de la música del continente que ellos han sabido dignificar en los principales escenarios del mundo por más de 30 años de carrera y en más de 30 discos.